

# Almudena Vidorreta

## La cicatriz de la selva



LaBellaVarsovia

# *La cicatriz de la selva*

Almudena Vidorreta

La Bella Varsovia

## HÁPAX

*Palabra documentada una sola vez*

María Moliner

No supe del miedo hasta que tú naciste,  
miedo inusual, mortal dolencia,  
cuanto más miedo, más miedo,  
cuanto más miedo, más fuerte  
la pérdida de sal en este cuerpo.  
Dicen que jamás habrá más hijos,  
que contigo se acabó  
la posibilidad infinita,  
el amor pleno;  
que no hay merecedor mayor de vida  
salida de mi carne, de este antro  
de humor defectuoso y flema enferma.  
Por eso te amo más, si es que es posible,  
de lo que se ama al vocablo único,  
como quien atesora en lugar predilecto  
a la especie en extinción extraordinaria,  
al más perfecto animal  
de toda la creación,  
a la más milagrosa criatura  
de todas cuantas fueron concebidas,  
al hápax,  
al portento.  
Te conviertes en palabra  
repetida por increíble  
a fuerza de empeñarme en tu existencia.

Tú, que traes la vida y muerte de tu mano,  
que muerdes el pezón con entereza  
e insistes en beber de esta mi fuente  
que dijeron seca sin remedio,  
obras el milagro y te alimentas  
y en vez de vaciarme,  
así lo han dicho los médicos,  
me llenas, me desbordas,  
me ayudas de nuevo a nacer.  
Yo ya no soy más que una madre suspensa,  
una hablante frágil que te mira,  
que te nombra y que se calla.  
Al final, por el momento,  
las dos nos hemos salvado.  
Nos hemos dado la vida  
mutuamente.  
Qué más.

## ADVERTENCIA

Puede que al salir de tu escondrijo  
te sorprendan, como a mí, los alacranes,  
que el espectáculo no te entretenga  
y a menudo la impostura te incomode.  
También, probablemente, tengas miedo,  
se te frustre la pasión advenediza  
y preguntes sin descanso las razones  
por las que hay depredadores, ruido, bestias.  
Verás en cuanto salgas  
adentro de la selva por mi herida  
que conviene entrenarse en fortaleza,  
león, marmota, avión y caramelo.  
Así te aprenderé y cuando leamos  
un día entenderás que, hasta nosotros,  
que te hicimos de todo el amor,  
de todo el deseo y las ganas,  
somos animales imperfectos  
y, con eso del instinto que supura  
de estas pieles de raza furiosa,  
si hemos de morder, mordemos,  
sobre todas las cosas, por ti.

## INJERTO

Has hecho de mí el cerezo aquel  
que daba guinda amarga.  
Vuelta en fruta dulce,  
la yema de mis dedos se hace tuya,  
recolectora insaciable, babosa  
que todo lo devoras y lo aprietas  
con la certeza naciente  
de quien no ha pisado el mundo,  
y yo te entrego la vida  
con la desaprendida sorpresa  
que en tus ojos refulge.  
Nuestras manos son flores,  
como el frutal del abuelo  
que visitan los pájaros;  
mis muñones, un injerto  
de tu puñito cerrado.  
La ciencia de los árboles  
sin más.

## PIENSO, LUEGO ORBITO

Dicen que el universo  
es un ser pensante,  
un cúmulo de estructuras  
como neuronas.  
Es precario el conocimiento,  
los saberes, efímeros,  
como planetas errantes  
y asteroides helados.  
Anduvimos en la sombra  
buscando esa respuesta  
que en el fondo de los flujos  
ya nos dijimos.  
Nace toda estrella  
en el vientre de una madre  
y parece hembra la fuerza  
de la gravedad.  
Iguales, cielo y cuerpo,  
para admirarse  
y observar con estupor  
su entraña viva:  
cúmulos y supercúmulos  
de galaxias como células,  
emociones como supernovas,  
enfermedad como agujero negro.  
Y perseguir su expresión  
con la palabra torpe  
siempre en órbita.  
El lenguaje es una ráfaga interestelar,  
el hijo pródigo de la existencia,

prueba del misterio cósmico  
con su latido incandescente.  
Un meteorito en la boca.



Una carta a la hija que nace, y nacen con ella los miedos y el peligro, y una carta a los hijos que no llegan a nacer, y su ausencia que nos acompaña. Lo cuenta Almudena Vidorreta: «Verás en cuanto salgas / adentro de la selva por mi herida / que conviene entrenarse en fortaleza, / león, marmota, avión y caramelo». Y nos advierte que la selva es el mundo, y que el cuerpo se transforma, se quiebra y fortalece, recoge las huellas de lo que ha sucedido, nos las muestra.

*La cicatriz de la selva* contiene muchos libros posibles. Recorre lugares —Nueva York, La Habana, varias ciudades argentinas, Madrid— mientras la voz poética transita varias etapas de la maternidad. El nacimiento de la primera hija, la esperanza y también la conciencia de la fragilidad, la enfermedad, y luego los siguientes embarazos, el aborto espontáneo, el dolor y la sensación de que la vida no concede una pausa. La madre que empieza a ser madre, que aprende a serlo cuando ya lo es, y que reflexiona sobre cómo brindar cuidado y protección cuando ella misma también los necesita.

De Almudena Vidorreta ya conocíamos su escritura elegante y precisa, pura imagen y pura música, consciente de la tradición en la que se integra, la de un idioma con sus dos orillas; y conocíamos también su apuesta por una poética que desde la intimidad nos explica el mundo, porque aunque vivamos diferente sentimos parecido. Y ahora nos entrega *La cicatriz de la selva*, capaz de la sonrisa como defensa, de la fascinación por lo que se descubre, a la vez de la crudeza. En estos poemas hay palabra y hay cuerpo. Hay miedo y vida, muerte y vida; lo que existe porque se nombra, lo que existe porque se empeñan la memoria y el poema. El mejor de sus libros: una obra valiente, estremecedora, sobre la maternidad, y sus sombras, y sus luces.

La Bella  
varsovia

labellavarsovia.com

X   labellavarsovia

ISBN: 978-84-339294-1-9

IBIC: DCF



9 788433 929419